

Innovación Empresarial y Estabilidad Financiera

Palabras del Dr. Manuel Sánchez González, Subgobernador del Banco de México, con motivo de la inauguración de la exposición “Ser emprendedor: una historia personal”, en el Museo Interactivo de Economía (MIDE), en la Ciudad de México, el 26 de octubre de 2011.

Es para mí un honor tener la oportunidad de dirigirles unas palabras al inaugurarse hoy en el MIDE, la exposición “Ser emprendedor: una historia personal”. Así como la primera obligación de un orador es la de ser breve para no fastidiar al auditorio, obligación que trataré de cumplir, el primer requisito para ser un emprendedor es innovar.

La historia nos demuestra, una y otra vez, que el avance económico sostenido tiene como raíz la innovación. Alguien encuentra una nueva forma de hacer algo, o mejora un proceso, un producto o un servicio y, gracias a esa innovación, se puede lograr hacer lo mismo que antes, pero en menos tiempo, o con mayor calidad o con menos recursos. Eso, y no otra cosa, es lo que llamamos productividad. Y sólo mediante esos cambios, que en ocasiones memorables, son verdaderos saltos gigantescos en el aprovechamiento de los recursos escasos, las naciones, las familias y las personas de todos los niveles sociales prosperan y viven cada vez mejor.

Por eso la presencia del emprendedor, del innovador que consigue hacer más con menos, y que hace nuestra vida cada vez más llevadera, es decisiva para el progreso de la humanidad. Por eso, el prematuro fallecimiento de un emprendedor excepcional, como fue Steve Jobs, produjo tal conmoción instantánea en millones de personas que jamás lo conocieron personalmente, pero para quienes las aportaciones de Jobs hicieron la vida más fácil y menos limitada.

Una medida de la magnitud de las aportaciones de un emprendedor extraordinario como lo fue Jobs, es que la inmensa mayoría de los millones de

personas que conocieron en todo el planeta la noticia de su fallecimiento en unos cuantos minutos, se enteraron gracias a algún invento en cuya gestación participó el propio Jobs.

Este museo, el MIDE, es también un ejemplo de innovación emprendedora particularmente afortunada. En 2002 la Junta de Gobierno del Banco de México aprobó su establecimiento y dispuso la constitución de un fideicomiso para operar un espacio cultural y educativo dedicado a la materia monetaria, financiera y económica. Se desató entonces un proceso de innovación que, en una primera etapa, requirió que el Banco de México restaurase este edificio, conocido como Antiguo Convento de los Betlemitas, y llevó a cabo diversos trabajos de acondicionamiento que permitieron contar con un espacio idóneo para el Museo.

En una segunda etapa, a partir del 2005, los principales bancos e intermediarios financieros del país participaron con aportaciones monetarias y en especie para la creación del Museo, para lo cual se contó con la asesoría técnica de especialistas del Banco de México. Por último, los esfuerzos se vieron cristalizados en julio de 2006, cuando el MIDE abrió sus puertas al público, con una oferta educativa innovadora y moderna, que le ha permitido mantenerse como un recinto cultural de alta calidad, orientado a la enseñanza y divulgación de temas económicos y financieros de actualidad.

Todo esto no habría sido posible sin la semilla de una idea innovadora, que fue la de hacer de la difusión de los asuntos financieros y económicos entre el gran público, algo apasionante, divertido, memorable. Y hacerlo muy bien, con esmero, añadiendo valor a lo ya existente.

Ser emprendedor: una historia personal

Por todo esto, es motivo de congratulación que el MIDE, fiel a su compromiso de origen y con la colaboración del Programa Educación Financiera de Banamex, “Saber Cuenta”, presente hoy esta nueva exposición “Ser Emprendedor: una historia personal”.

La figura del emprendedor como agente de cambio es conocida en la ciencia económica por lo menos desde fines del siglo XVIII.¹ Desde entonces diversos economistas han estudiado la importancia del emprendedor y de la creación de negocios y productos innovadores en el crecimiento económico.

Un elemento clave de los emprendedores tiene que ver con la innovación; de hecho, para el economista austriaco, Joseph A. Schumpeter, un emprendedor deja de serlo simple y sencillamente cuando deja de innovar; cuando ya no crea nuevos productos, métodos de producción, sistemas de distribución, nuevas formas de abordar los mercados, ni formas de organización. Debo advertir que al innovar, irremediamente otros productos, otras formas de hacer las cosas, otros procesos se vuelven de inmediato obsoletos e innecesarios. Al proceso innovador que desplaza al modelo vigente para adoptar uno mejor se le conoce, por eso, como “destrucción creativa”.²

De hecho, el primer síntoma de vitalidad de una economía dinámica es la constante desaparición de negocios que son reemplazados por otros mejores. Es impresionante ver en este tipo de economías que, a pesar de las altas probabilidades de fracaso que enfrentan los negocios, todos los días surge un sinnúmero de emprendedores dispuestos a innovar y a desarrollar nuevos proyectos. Indudablemente, todo ello ocurre en un ambiente de libre competencia, que permite la entrada de nuevos participantes lo que, a fin de cuentas, beneficia al consumidor con mejores productos a menores precios.

En suma, la innovación es la pieza fundamental para ser empresario y su relación con el desarrollo económico se constata al ver que aquellos países con más generación de patentes, como un indicador de innovación, tienen un PIB per cápita más elevado. Por supuesto, los determinantes del desarrollo económico son múltiples; sin embargo, no es difícil imaginar que un país con más y mejores innovaciones estará más preparado para producir bienes y servicios de manera eficiente y con calidad.

¹ Véase Cantillon, R., (1755), *Essai Sur la Nature du Commerce en General*, Kessinger Publishing.

² Véase Schumpeter, J.A., (1934), *The Theory of Economic Development*, Cambridge, Mass: Harvard University Press; y Schumpeter, J.A., (1943), *Capitalism, Socialism and Democracy*, London: George Allen and Unwin.

Estabilidad e innovación

Ahora bien, la innovación es un proceso complejo que requiere de un ambiente propicio para florecer. En particular, un país debe ofrecer un entorno económico estable que permita a cualquier individuo planear y organizar sus esfuerzos, así como los incentivos adecuados para convertirse, si lo desea, en emprendedor, y asegurarle que recibirá los beneficios de su creación. Entre esos incentivos se encuentra la existencia de instituciones sólidas que garanticen el respeto a los derechos de propiedad y de un sistema financiero desarrollado, profundo y estable, que permita canalizar los recursos de la economía a sus usos más productivos.

Desafortunadamente, el entorno económico no siempre favorece el surgimiento de los emprendedores. La historia está llena de crisis económicas recurrentes que inhiben el proceso creativo y, por tal motivo, frenan el crecimiento económico. Precisamente, en la actualidad, la economía mundial enfrenta las consecuencias de una de las crisis más severas y extendidas de las que se tenga memoria, la cual se ha traducido en expectativas de crecimiento lento para varios años.

En este entorno, México se ha destacado por la fortaleza de sus fundamentos económicos, lo cual le ha permitido diferenciarse de las economías avanzadas en problemas y de otras economías emergentes. En efecto, nuestra economía goza de finanzas públicas sanas y de una inflación baja convergiendo a la meta del tres por ciento anual.

Además, a diferencia de otras épocas, hoy la economía nacional muestra un equilibrio en sus cuentas externas, basado tanto en un moderado déficit comercial como en un ingreso de capitales en buena medida de mediano plazo, con un régimen de tipo de cambio flexible. Asimismo, el sistema financiero mexicano está integrado por intermediarios bien capitalizados y con reservas y liquidez adecuadas, así como de mercados financieros desarrollados y profundos en comparación con otras economías emergentes.

De acuerdo a su mandato constitucional, el Banco de México además de cumplir con su objetivo prioritario de procurar la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda nacional, busca promover el sano desarrollo del sistema financiero y propiciar el buen funcionamiento de los sistemas de pagos. Para la consecución de estas finalidades debe fomentar y mantener un sistema financiero capaz de realizar su función de intermediación con normalidad, incluso en circunstancias adversas.

Lo anterior lo realiza conduciendo una política monetaria congruente con su objetivo de estabilidad de los precios. Además, junto con otras autoridades, contribuye al fortalecimiento del marco de regulación y supervisión del sistema financiero. Asimismo, procura dar un seguimiento continuo a los riesgos del sistema financiero para anticipar con oportunidad amenazas a la estabilidad y tomar medidas para mitigarlas. Todas estas tareas son esenciales para que la innovación de los emprendedores florezca, en beneficio de toda la sociedad.

Comentarios finales

Concluyo felicitando nuevamente a los organizadores de este importante proyecto vanguardista que seguramente brindará las herramientas básicas para quienes buscan crear e innovar, para nuestros futuros emprendedores. Tengo la certeza de que México continuará beneficiándose de la estabilidad financiera, la cual es el terreno propicio, abonado, para el surgimiento de cada vez más empresarios innovadores.